

La prosperidad de los particulares llegó á tanto, que Cristóbal Oñate llegó á poner mesa común á que llamaba con campana á cuantos quisieran ir á comer. Por esto no es de extrañar que subsista aún algo de este caudal, que por sucesion legítima posee el extinguido mayorazgo Porres Baranda. Y en lo general debemos decir: que siempre ha habido mucha riqueza en Jalisco, y que ésta, en lo más, la disfrutaron los europeos, que al mismo tiempo que enseñaban á sus hijos á buscarlas, los enseñaron á gastarlas, lo que regularmente se ve que aprendieron mejor. Los más de éstos, ya poseedores de buena fé, compraron con su riqueza el reino de los cielos, pues en lo más á ellos se les deben las obras dedicadas al culto y á la beneficencia.

A la riqueza de los montes y cerros correspondió en aquel tiempo la fertilidad de los valles: de una fanega de trigo se levantaban cuarenta y cinco; una fanega de maiz valia un real; ocho gallinas un real, un carnero dos reales; una frazada dos reales; seis libras de flor de harina un real. La feracidad de la tierra, se puede decir, ha ido respectivamente en aumento, cuanto más se ha aumentado el comercio. Despues se ha cultivado más el ingenio de los indígenas, que

lo tienen sobresaliente para las artes, la industria y el comercio.

Los misioneros, imitando la conducta del primer obispo de Michoacan, D. Vasco de Quiroga, que impuso á cada uno de los indios un arte ó industria particular, viendo su buen efecto, establecieron lo mismo en Jalisco. Así es, que unos pueblos trabajan loza fina y olorosa, como Tonalá y Santa Cruz; otros loza ordinaria de cocina como Tlaquepaque (llamado hoy San Pedro); otros petates, otros carbon y otros tantas cosas que diariamente comercian los pueblos en la capital.

*Fundacion de la ciudad de Guadalajara y de los conventos de regulares.*

Queda dicho que el 11 de Febrero de 1542 recibió su última forma la ciudad de Guadalajara para llamarse tal. Aunque la primera poblacion se extendió por toda la vega del rio. Las iglesias y la prevision de su populosidad dejó de suburbios los primeros y principales edificios. Desde entónces se procuró formar las cuadras de las casas con la igualdad y simetría que la hermosean tanto.

Los vecinos, que fueron cincuenta y ocho euro  
15



peos y algunos indios dispersos, habian formado la primera Iglesia en el lugar donde ahora está la enfermería del convento de Santa María de Gracia: en la parte inmediata al actual coro de su Iglesia. La dedicaron al Santo patrono Señor San Miguel. Allí mismo se edificó el hospital que en la gran peste del mismo año asoló á todo el reino. Esta Iglesia era de adobe y como proporcionaron las circunstancias de aquel tiempo y duró de única y principal parroquia, hasta que el Sr. Maraver concluyó la Iglesia de San Juan de Dios con el título de la Santa Veracruz; y allí mismo fundó la cofradía de la Sangre de Cristo. Los cofrades, igualmente que en el hospital de San Miguel, se dedicaron á cuidar enfermos, y como para el efecto habian hecho enfermerías, hallaron todo hecho los PP. de San Juan de Dios cuando se les entregó el hospital. Ya veremos despues las traslaciones que tuvieron estos primeros establecimientos religiosos.

Habiendo fundado los religiosos de San Francisco su convento en San José de Analco, el P. Zegovia vino de Tetán a fundarlo, y despoblado el pueblo los indios se vinieron con el padre y ya no volviéron.

Tratando los vecinos de su seguridad, y para que asistiesen los PP. con más comodidad á los

pueblos, les mudaron el convento donde hoy se halla. Se trazó la Iglesia de modo que el presbiterio quedase donde estaba un árbol donde decian los indios tributaban cultos supersticiosos á sus ídolos.

Debe ser siempre recomendable la memoria de estos PP. Los enemigos de los religiosos deben saber: que estos PP. y los religiosos Agustinos, que fueron los primeros misioneros que vinieron al reino contuvieron la total destruccion de los indígenas. Ellos escribieron á la corte y representaron contra los atentados de los conquistadores. Ellos sacrificaron la quietud de sus claustros al bien espiritual de los indios. Ellos trabajaron activamente en la civilizacion de los infelices naturales enseñándoles con sus manos, artes, y dándoles industria. Ellos jamas creyeron que los indios no eran hombres como los demas. Ellos, aunque pocos respecto de la poblacion, volaban de un pueblo á otro á consolar á sus hijos espirituales como una madre tierna con los suyos. Ellos, como se vió, eran tan amados de los indios, que solo dos fueron bastantes para sacar de una barranca del Mixton cinco mil poseidos del furor de la venganza, hechos ya mansos corderos con sus exhortaciones.

Los RR. PP. Agustinos recibieron los prime-



ros pueblos que fueron catequizados por los franciscanos, mientras estos pasaban á pueblos incul-tos. Tuvieron los curatos por más de un siglo. Tonalán, Salatitan y otros les deben muchos in-crementos, y lo mismo que los hijos de San Fran-cisco son acreedores á una recomendable memo-ria en la historia de Jalisco.

El tercer obispo de Guadalajara, Dr. Fr. Do-mingo de Arsola, compensó en parte los sacrifi-cios de estos PP., y el año de 1573 les fundó el convento que poseen en esta ciudad.

No mucho despues, trajo el mismo señor de México algunos religiosos de su órden de predi-cadores. Tuvieron muchos años por hospicio una casa pequeña cerca de donde hoy está la Iglesia de Santa Mónica, y de donde pasaron á su ac-tual convento que fué hospicio de carmelitas: en él habia una capilla dedicada á la Purísima Con-cepcion, y entiendo ser su actual Tercera Orden. Se venera en la Iglesia de estos PP. una her-mosa Imágen de María Santísima del Rosario, compañera de otras tres que el emperador Cár-los V mandó á N. Galicia, y son: la de la mis-ma advocacion que se venera en la catedral: otra lo mismo en el pueblo de Poncitlan, y la titula-da Nuestra Señora de los Angeles de San Fran-cisco.

El convento de Nuestra Señora de la Merced se fundó á solicitud y expensas del Illmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Rivera; quien viniendo de España para su diócesis, tocando á una de las islas de So-tavento encontró en una capilla la Imágen de Nuestra Señora de la Merced, le llevó la aten-cion, y á todo costo la trajo á su obispado, y so-llicitando fundacion de convento de su órden, la colocó en su Iglesia el año de 1629.

La fundacion de carmelitas en la América, se concedió con condicion de que habian de servir en la conversion de los infieles, á propuesta del general de su órden hecha al rey en 1586, ale-gando al efecto que era órden mendicante como la de San Francisco, Santo Domingo, San Agus-tin y la Compañía de Jesus. Se les concedió, y despues de haber tenido dos hospicios, en Gua-dalajara, uno en donde hoy es convento de Do-minicos, y otro cerca de San Francisco, en el lu-gar donde estuvo muchos años el abasto de car-nes, vinieron por último el año de 1696 y fun-daron su convento en donde hoy subsiste.

La administracion del hospital de la Santa Veracruz, se entregó á los padres de San Juan de Dios el año de 1606. La cofradía de la San-gre de Cristo, se trasladó con sus respectivas fin-cas á la que hoy es Iglesia de Nuestra Señora de la Soledad; y que decayendo de los primeros



reglamentos de su instituto, solo ha quedado vigente el de que el alcalde de primera eleccion de la ciudad, saque el estandarte en la procesion de la cofradía, que se hace el Viérnes Santo, por juramento hecho por el Ayuntamiento en el año de 1658.

A los padres belemitas en igual conformidad que á los padres de San Juan de Dios, se les entregó el hospital de San Miguel, que por el Sr. Arzola se habia trasladado ántes al colegio de niñas que hizo el Sr. Mendiola: para que las colegialas tuviesen huerta y más amplitud en el actual convento de Santa María de Gracia, que era el hospital antiguo. Y esta fundacion fué el año de 1704.

Conociendo el R. Sr. Dr. Fr. Antonio Alcalde, obispo de esta diócesis, la necesidad de sacar el hospital del medio de la ciudad en donde estaba, y hoy está la plaza de la independenciam, hizo el suntuoso y singular hospital de San Miguel, que concluído, pasaron los belemitas á él en 1792. Lo administraron hasta 98 en que lo entregaron á la ciudad, y se retiraron á México. Tiene este famoso hospital, setecientas veinticinco camas, y es el mayor de toda la República.

El año de 1595 se fundó la congregacion de

sacerdotes oblatos del Salvador, bajo las reglas de la que fundó S. Carlos Borromeo en Milan. Floreció algun tiempo hasta la fundacion del oratorio de San Felipe Neri que fué en 1702, á los cien años físicos concluyeron y dedicaron estos padres su iglesia.

La casa de oblatos tuvo nueva forma, y llamado clerical del Salvador en 1803, bajo la direccion y expensas del Illmo. Sr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas. La iglesia de la Soledad se habia hecho en 1658, á expensas y devocion de D. <sup>ca</sup> Juana Roman, esposa y viuda de D. Juan Panduro.

Los jesuitas vinieron á Guadalajara el año de 1592 á solicitud del Illmo. Sr. Mendiola. Aun que por este motivo quiso eficazmente promover la educacion é ilustracion de la juventud, por ser el instituto, de la compañía tan á propósito para el efecto no se fundó el colegio porque exijia de preferencia la completa reduccion de los indios, y que los padres se ocupasen de preferencia en esto. Y el año de 1688 en que se dotaron las cátedras del colegio de San Juan Bautista por los señores canónigos D. Simon Ruiz Conejero, D. Antonio Arriola y D. Diego Gonzalez, quedó fundado el colegio por los Jesuitas en dicha ciudad.



No es ménos rocomendable la noticia de las fundaciones de religiosas, en que tantas vírgenes consagradas á Dios, han hermoseado por sus virtudes la iglesia de Guadalajara. Sus ejemplos, sus fervorosas oraciones y preces continuas, que con el más religioso y edificante culto ofrecen al Señor, han equilibrado en todos tiempos el peso enorme de tantos escándalos con que le ha ofendido Jalisco.

Desde el año de 1584 quedó, como he dicho, fundado el colegio de niñas de San Juan de la Penitencia, por traslacion que hizo de él el Illmo. Sr. Arzola del local en que lo habia fundado el Sr. Mendiola al hospital de San Miguel. Siguió, como ántes, manteniéndose el colegio de limosnas que juntaba su capellan el Br. D. Cipriano Nava: regido y gobernado por D.<sup>ca</sup> Catarina Carbajal que para rectora habia sido traída de México. A los seis años consiguieron los superiores que allí mismo se fundase el convento de religiosas profesas, que en lo sucesivo sirviesen y dirijiesen el colegios de niñas como hasta hoy se verifica en el ejemplar convento de Santa María de Gracia.

El año de 1635 habia dado forma en la ciudad de Compostela à un beaterio de niñas su párroco Br. D. Fernando de Amézquita, con la

advocacion de Jesus Nazareno. Su intento era fundar un convento de religiosas. Con estas esperanzas accedieron á las insinuaciones del Illmo. Sr. D. Juan Garavito, que andaba en su visita, para que se trasladase el beaterio á Guadalajara. Lo verificaron; y aunque estuvo como treinta años aquel plantel en clase de beaterio de niñas educandas, consiguieron sus intentos en 1722 en que quedó fundado el colegio de dominicas de Jesus María. Las fundadoras salieron del convento de Santa María de Gracia, en donde actualmente habia treinta religiosas. Ya se veneraba en aquel lugar á San Sebastian en una capilla pequeña. El convento de Santa Teresa se comenzó á promover el año de 1616 por dos señoras europeas que residiendo algun tiempo en la isla de Santo Domingo, vinieron al reino con la esperanza de esta fundacion. No lo pudieron conseguir en sus dias, porque no hubo con que fabricarlo. Murieron ejemplarmente y se enteraron, en San Francisco, y por los pasos que dieron conseguido un patrono particular, se realizó la fundacion en 1695. D.<sup>ca</sup> Isabel Espinosa de Gutierrez, viuda de D. Cristóbal Gutierrez, dió cuarenta mil pesos para su construccion. Esta señora y sus descendientes disfrutaron de



ciertos derechos que les resultaron de la exhibición de dicha cantidad.

El convento de religiosas de Santa Mónica, se hizo à solicitud del P. Feliciano Pimentel de la compañía de Jesus. Despues de las mayores contradicciones y trabajos, lo consiguió en 1637.

El mismo espíritu de beneficencia que á tantos sacrificios fundó los conventos para las niñas que tuviesen patrimonio ó dote para establecer su subsistencia siguió dictando medidas para la fundación del ejemplarísimo convento de madres capuchinas, y se fundó en el año de 1761.

*Obras de beneficencia pública y edificios particulares.*

Aunque los conventos de religiosas tienen la notoria utilidad que hemos experimentado, propiamente son instituciones que más en lo espiritual que en lo temporal favorecen al comun de las gentes. Hay en Guadalajara otros establecimientos que rigurosamente son de beneficencia pública, porque sin expendio particular se erigieron para beneficio de todos.

Así es en primer lugar el colegio Seminario Conciliar. Este se comenzó á promover por el

V. S. Mendiola; pero los sucesores vinieron á conseguir sobre aquellos fundamentos, la venida de los Jesuitas, y con ellos la fundación del colegio de San Juan Bautista y el colegio mayor de los padres.

El Illmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Galindo, natural de Veracruz, educado en Zacatecas, prior y lector de este convento de religiosos predicadores de Guadalajara, provincial en México y obispo de esta diócesis, edificó el Seminario en donde hoy es plazuela de la Soledad: todo cuanto tuvo empleó en la fundación del colegio y cátedras. Pero el Illmo Sr. D. Juan Gómez de Parada, natural de Guadalajara, y despues su pastor, lo destruyó para reedificarlo en el estado en que hoy se halla, habiendo permanecido en el primero solo cuarenta años, por haberse fundado en 1700. El colegio es suntuosísimo y tiene catorce cátedras. En toda la República hay hijos sábios de este colegio, y cada dia tiene más incrementos. El año de 1830 tenia ciento treinta colegiales y trescientos setenta asistentes.

Tiene igualmente Guadalajara tres colegios de niñas educandas. El primero, ya he dicho, está à la dirección de las religiosas de Santa María de Gracia. El segundo á la dirección de las beatas de Santa Clara, que con el beaterio y